

LA DEMOCRACIA

ÓRGANO DE LA FUSIÓN REPUBLICANA

SE PUBLICA LOS MIÉRCOLES

Redacción:

Calle del Puente de la Muerte y la Vida, 22, 2.º

Administrador:

DON JOSÉ RAMÓN SANTIAGO,
REAL DEL CARMEN, 49, COMERCIO.

DIRECTOR:

DON MARIANO LOPEZ MANSO

Precios de suscripción:

En la capital, trimestre..... 1 peseta.
Fuera..... 1'25 »
Número suelto..... 0'03 »

Anuncios y comunicados á precios convencionales.

PAGO ANTICIPADO.

ESTUDIANTES RETRASADOS

Repaso de todas las asignaturas de la sección de letras del Bachillerato.
Especialidad en la enseñanza del Francés. Lecciones á domicilio.

JOAQUIN JUSTE, HIJO

ISABEL LA CATÓLICA, NÚMERO 6, PISO 3.º—SEGOVIA

Félix Faure

Era la encarnación del régimen político, de la clase social que, desde el advenimiento de Luis Felipe, gobierna en Francia. Tan perfectamente encarnaba en su papel que hasta en su muerte no le ha abandonado. Ha muerto de una apoplejía, enfermedad que rara vez hace presa en los hombres de gran talento y de energía desmesurada.

Industrial inteligente, comerciante afortunado, de la provincia pasó á la capital; del comercio á la política; de la dorada medianía á la grandeza extremada. Supo siempre adaptarse al medio ambiente. Así ciñó con gracia su mandil de curtidor como su *écharpe* de diputado. No fué jamás un Napoleón de las pieles, como tampoco representante de esos bajo cuya planta se estremece la tribuna. Pero su discreción le hizo prosperar en el comercio y esa misma discreción le dió primero un acta de diputado, más tarde una cartera de ministro. Y más tarde, cuando hubo que buscar un sucesor á Casimir Perier, el Congreso de Versalles proclamó el nombre de Félix Faure entre una salva de aplausos.

¿Fué elegido entre todos sus competidores por ser el más inteligente? Saliendo de una crisis que amenazaba convertirse en crisis social ¿fué proclamado por ser el más enérgico, el que la voz popular designaba como idóneo para someter bajo su férrea mano las pasiones desbordadas? No. Fué elegido porque por su escasa significación á nadie hacía sombra. No se le nombró por fuerte sino por desconocido y apacible. La mitad de los franceses, al leer el nombre del nuevo Presidente, no sabían quien era aquel hombre que, de repente, de un golpe, pasaba de la obscuridad á la luz y ocupaba el puesto de Luis XI, de Enrique IV, de Bonaparte.

Sin embargo, la elección del Congreso de Versalles fué afortunada. *Tu felix eris...*

Félix Faure consiguió mantenerse apartado de la candente lucha de los partidos políticos; supo aprovechar á tiempo las advertencias de algunos periódicos, cuando por azar y para mantener al señor Meline se le ocurrió apartarse un tanto de su habitual y presidencial reserva; representó dignamente á todos sus conciudadanos en todas las ocasiones; recibió á Nicolás II con tanta cortesanía y dignidad como hubiere podido hacerlo un monarca; encantó á los rusos cuando devolvió al Czar la imperial visita; cazó como Luis XIV en Rambouillet; comió como Luis XV en Luciennes; fué tan avisado diplomático como Luis XVIII; vistió el frac y caló el monóculo como émulo del príncipe de Sagan el egregio caquético; bajó á las minas y subió á las alturas, sonriente siempre y amable y satisfecho de

sí mismo y quizá de los demás que tanto le habían elevado; fué, en una palabra, un presidente modelo, quizá porque había sido un diputado de la mayoría, jamás insubordinado, un ministro sin iniciativas, un político que no tuvo concepción propia de las funciones y atribuciones del Estado.

Félix Faure ha sido el continuador de las buenas tradiciones que estableció el señor Carnot. Francia tuvo la dicha de encontrar en él un personaje sin ambición, que no pensaba, como el duque de Magenta, en golpes de Estado, que no quería, como Thiers, intervenir en el Gobierno cuando advertía que sus consejeros perpetraban alguna enormidad política ó económica.

Tuvo Félix Faure valor cívico. No se asustó ante los atentados anarquistas. No le arredraron las campañas de difamación que los radicales emprendieron contra él como años antes contra Casimir Perier, para obligarle á lo que á éste obligaron.

La muerte de Félix Faure debe de ser sentida por todos los franceses, porque con él muere un buen ciudadano; debe serlo doblemente por cuantos como ideal político tienen el de «laissez faire, laissez passer», por cuantos imaginan que las iniciativas, las reformas, la intervención particular en la marcha general significan un obstáculo y no un progreso.

Por la mesocracia gobernada, á la mesocracia dirigida, la muerte del señor Félix Faure, que era la más cumplida encarnación de esa mesocracia triunfante, es una gran pérdida para Francia. Hay que pensar que no faltará digno sucesor de su tacto y que aún quedan en Francia hombres que sepan representarla en el interior y el extranjero, ahora que la época de los grandes políticos parece definitivamente acabada.

Cobrando alientos

—Lo que es de esta no escapo. ¡Ay Pablito! No me llega la camisa al cuerpo. ¡Dios mío, morir tan joven, es decir, tan viejo! Después de haber sobrevivido á tantas revoluciones, asistido á tantas catástrofes, tomado parte en tantos enredos, gobernado con tantas gentes. Esta vez no me salva ni la bula de Meco, el de Montero. Verdad que la cosa ha sido gorda. Perder todo un imperio colonial, el orgullo de estos habiecas. Comprometer al país en una lucha disparatada, imposible. Arruinarle para muchos siglos, si no es para siempre. No, no hay pueblo en el mundo que perdona tamaño desaguisado. Y menos este. ¡Aquí donde se ha arrastrado á tantos por tonterías! ¿Qué ruido es ese, Pablo? ¿No son las voces de las turbas que piden mi cabeza?

¿Qué hago? ¿Dónde me meto? ¿Cómo salgo de este avispero?

—Tranquícese usted, D. Práxedes. No se oye nada. Ese rumor que le ha sobrecogido no era producido por el pueblo soberano. Sería el paso de las burras de leche.

—Tienes razón. A veces confundo los sonidos. ¡Qué noche, válgame el cielo! Ni cuando fui sentenciado á muerte por conspirador contra los Borbones, pasé trances tan amargos. Ya me voy serenando. Empiezo á creer que nos salvaremos del arrastre. El pueblo no quiere tomarse la justicia por su mano. Tendremos juicio, sentencia, capilla, patíbulo. Duro es, pero siempre es más dulce. Así fenecieron D. Alvaro de Luna y D. Rodrigo Calderón que no habían, cual yo, perdido imperios. Siento pisadas de caballos. ¿Será que la guardia civil viene ya á buscarme?

—No, Sr. Mateo. Es que llega el coche de la presidencia.

—¿Quién sabe? Acaso libre el pellejo. Hay precedentes. Si yo he desmembrado á España también la desmembró Olivares y murió en su cama. La Temis de la historia tiene mucho que entender. En ella pagan las más de las veces justos por pecadores. Se me figura que todo va á quedar reducido á que tenga que irme al extranjero y pasar el resto de mis días en el destierro. Del mal el menos. Comeré el pan de la emigración. Pan con trufas. Ya estoy hecho á los azares de la vida. ¡Llaman? Mira si es el mensajero que me trae el decreto de proscripción.

—No es sino el ordenanza que viene á encender la chimenea.

—¿Conque ni ejecución sumaria, ni juicio ni expatriación? Es extraño. En la poca historia que sé, no recuerdo caso parecido. Todo se va á arreglar con que me vaya a mi casa, libre y tranquilo, á esperar allí la muerte lejos de las agitaciones de la vida pública. Malo es perder el poder, Pablín, pero aún es peor perder la piel. Donde hay vida hay esperanza. «Spiro», spero dice un latinazo que he oído no sé si á Moret. Mira, tráeme el correo á ver si ha llegado ya mi destitución.

—Aquí no hay más que cartas y oficios, dirigidos todos al presidente del Consejo de ministros.

—¿Que soy yo! ¿Que sigo siendo yo, puesto que nadie me ha notificado mi cesantía! ¿No es esto admirable, Pablito? ¿Has visto tú cosa igual? ¿De suerte que, después del terremoto que aquí lo ha derribado todo, sólo yo persisto incommovible, inextirpable? Se hunden los imperios, se disipan las leyendas; sólo Práxedes queda en pie! ¡Oh pueblo manso y bobalicón! ¡Oh patria adorada, paraíso de gobernantes culpables ó nulos! La cosa se va á componer sin más que hacer la famosa concentración y dar á los que amenazan participación en la olla grande. ¿No hay entre las cartas de hoy alguna epístola conminatoria.

—Al contrario, D. Práxedes, todas están respirando sumisión y rendimiento.

—Entonces, Pablo, ¿ancha es Castilla! ¡A vivir, es decir, á gobernar! ¿Que si reuno las Cortes? Cuando me plazca. ¿Que si levanto la suspensión de garantías? Cuando me acomode. ¿Que si desamordazo á la prensa? Cuando se me antoje. ¿Que si reformo? Lo que me agrade. ¿Que si hago economías? El día del Juicio. ¿Que si admito comensales? Soy dueño de la situación y haré lo que me dé la gana. ¡Y pensar que he llegado hasta á temblar por mis huesos! ¿Qué dices tú á eso, Pablo? ¿Viste tú nunca docilidad y resignación semejante?

—¿Qué animal tan estúpido es el hombre!

—Dí el español, Pablito, dí el español, y no la yerras.

ALFREDO CALDERÓN.

Ahí duele

«Se impone—ha dicho el señor Maura en su reciente conferencia en la Asociación de la Prensa—«la sofocación de los intereses creados» que se opongan al interés supremo de la patria.» Por algo se dice que España es el país de los «vice-versas.» No hay más furibundo demagogo que un conservador puesto a decir verdades: la última oración del lugarteniente de Gamazo nos suministra buen ejemplo de ello: es de un subido color revolucionario: la frase de «anarquía con Gaceta» con que caracteriza la situación actual es fórmula feliz que fielmente simboliza la Restauración borbónica toda ella. Sólo le faltó al exministro de Ultramar pedir la «sofocación» del régimen á cuya sombra esos intereses se han creado para dejar expuesta en breve fórmula la obra de destrucción que es forzoso acometer en España como preliminar necesario para la reconstitución de una sociedad corrompida y deshecha.

El testimonio es irrecusable: se trata de uno de los agentes de esa «anarquía con Gaceta», de uno de los «leaders» parlamentarios del partido liberal, de cuya derecha es jefe: no hay duda que el sastrero conoce admirablemente el paño. Los «intereses creados!» Bien sabe el señor Maura lo que dicen ellos son, en gran parte, los causantes de la situación actual, del deshonor y de la ruina; pero los «intereses creados» constituyen la médula misma del régimen: son el caciquismo, la ineptitud, la rutina, el fraude, la inmoralidad, la yernocracia, el clericalismo, la recomendación, los empleados con padrino desde el escribiente hasta el ministro, los diputados rurales, toda la máquina oficial, en suma. Los «intereses creados» son el Banco de España, la Trasatlántica, las comunidades religiosas, los frailes de Filipinas, y en la esfera social como agentes directores de la conciencia del país, los Ateneos, las Universidades, las reales Academias, los Círculos mercantiles, las Cámaras de Comercio, los grandes órganos de publicidad, todo lo que ha dado el tono y ha formado el ambiente en el período de la Restauración, reduciendo á la impotencia las fuerzas vivas del verdadero país que trabaja y soporta la servidumbre de hecho, sumido en bestial ignorancia y en vergonzosa abyección.

Porque en España todo lo han absorbido y á todo se han impuesto los «intereses creados.» Aquí han sido los radicalismos, ideas románticas y de mal gusto, faltos de esa distinción tan necesaria á las correctísimas funciones de gobierno. «Es preciso inspirar confianza á las clases neutras del país»; «no debemos asustar á los espíritus timoratos que se alarman ante el solo anuncio de una reforma avanzada»; «hemos de manifestar nuestro espíritu de orden, nuestro respeto á los derechos adquiridos y á los intereses creados»; estas y otras frases tan correctas han acreditado de profundos y sabios á nuestros hombres de Estado. Los partidos republicanos que, excepción hecha del federal, encastillado en sus autonomías, han puesto empeño tan preferente en no atacar los intereses creados, en respetarlo todo y á todo, en acabar por ser inofensivos en fuerza de ser respetuosos, seguramente habrán de sentir hoy la amargura tristísima de tal empacho de legalidad y de corrección tan exquisita.

Mientras los espíritus reformistas, innovadores, radicales, eran reducidos al silencio en los partidos republicanos porque los organismos directores y los prohombres conservadores lo esperaban todo de la clase neutra, esas clases neutras, esos espíritus timoratos, esos hombres de orden, veían cómo los gobiernos de la restauración fomentaban la inmoralidad y la inercia en la masa social; cómo adormecían y aletargaban todas las energías sanas é independientes, ahogándolas bajo el peso del caciquismo y del compadrazgo alto y bajo; cómo gobernaban sin plan fijo ni orientación determinada al azar del capricho y de las circunstancias, cómo la imprevisión iba urdiendo el desastre y cómo, en fuerza de corrección y de orden, iba preparándose la ruina...

¡Los intereses creados! Ahí están vivitas y coleccionando las denuncias hechas por el señor Moyrón contra la Diputación provincial de Madrid; funciona la Comisión investigadora, la Audiencia se prepara á perseguir de oficio los delitos denunciados; pero ya veremos cómo al fin y á la postre continúan siendo respetados los «intereses creados» de las hermanas de la Caridad que, según el denunciante, matan de hambre y hacen enfermar por falta de cuidados á los asilados del Hospicio, de los personajes que viven en el Hospital á expensas de los enfermos; de los visitantes y diputados provinciales que administran con celo tan singular los intereses

de la provincia. Crea el señor Maura que no vendría mal en esto como en tantas otras cosas, esa «sofocación» tan necesaria.

Lamentaba también el señor Maura en la Asociación de la Prensa, la falta de acción gubernamental, cuando decía que antes y durante la guerra, ejercían el poder las turbas, se gobernaba de abajo arriba. Esto podrían escucharlo con interés los periodistas de los grandes órganos de información; las frases líricas y períodos floridos con que inundaron las columnas de sus diarios, influyeron poderosamente en el engaño de la opinión pública que pedía la guerra y soñaba con triunfos fáciles y positivos.

Es verdad: han gobernado las turbas, pero no desde la calle sino desde el Poder; las turbas no las constituye el pueblo sino esa clase social que explota desde las alturas su ignorancia y su espíritu rutinario, que le concede mentidas libertades políticas y le mantiene en la servidumbre de los intereses económicos; que ridiculiza y ahoga el ideal, se burla de los radicalismos, encadena al pueblo á la tradición y al pasado; las turbas son los hombres de orden que han contribuido á mantener los «intereses creados» de todo género y de todo linaje, desde el altar y el trono hasta el empleo concedido al protegido de una dama cualquiera de la aristocracia.

Pero, nunca es tarde, si la dicha es buena: excelente cosa es que ya se hable de la «sofocación» necesaria de los «intereses creados»; que por políticos que figuran en las lindes del partido conservador se proclamen propósitos tan radicales y subversivos. Sólo que pudiera suceder que la clase media, á la que asigna el señor Maura el doble papel de carne y de cuchilla, temiera cortar por lo sano y entonces se quedara de carne y ejerciera de cuchilla implacable el proletariado de todas clases, sería, después de todo, el único medio para acabar de veras con los «intereses creados.»

NICOLÁS SALMERÓN Y GARCÍA.

¿QUERÍA SU SEÑORÍA

QUE SE FUSILASE A ESE GENERAL?

Exageradas parecen al Sr. Martínez Campos cuantas apreciaciones hace en el Senado el Conde de las Almenas, referentes á las vergüenzas que debemos sentir por el desastroso descalabro que hemos sufrido al perder los restos de nuestro imperio colonial.

Su sorpresa es grande al oír al Conde de las Almenas.

«Ahora voy á decir lo que me ha parecido la rendición de San Juan de Puerto Rico.

Ha sido una rendición vergonzosa. El general Macías, después de hacer la entrega de aquella plaza, no dió fusiles á aquellos voluntarios, que los pedían para pelear.

¡Y á ese general se le entrega aquí el mando de un cuerpo de ejército!

Eso es una vergüenza que nos sonroja á los ojos de Europa entera.»

Suponemos nosotros que el general Martínez Campos no saldrá de su asombro, al ver que hay quien se preocupa de lo que en el resto del mundo pueda juzgarse de nosotros.

El se dirá: ¡Pero qué le importa á nadie lo que aquí hagamos? Si la restauración la hice yo, ¿por qué no he de consentir en usufructo el poder á los que me inspiren confianza?

La nación la constituimos cuantos estamos asociados para imponer nuestra voluntad; los demás no son otra cosa sino gentes que inconscientemente trabajan, pagan y callan y de ellos nos servimos como fuerza bruta para dar contra ellos mismos, si por acaso intentan despertar del letargo en que se encuentran sumidos más de veinte años ha. Por eso consideramos como grito subversivo el decir en la vía pública ¡Viva España! y se recoge la bandera nacional de las manos de los entusiastas que se atreven á enarbolarla.

No, eso no puede ser; aquí tenemos nuestro criterio especial para apreciar las cosas, y los que quieran vivir bajo nuestra protección no tienen para qué molestarse; pues nadie más que nosotros puede comprender la inmensa ventaja de los procedimientos empleados.

Si no fuera así, no faltaría quien digera que las vergüenzas hace mucho tiempo que las estaríamos sintiendo por lo ocurrido en Melilla, donde tardamos infinitud de meses en enviar 20.000 hombres, poniendo de relieve la desorganización de nuestro ejército. Y por el afán de criticar, no faltaría quien

censurase también la manera de enviar á nuestras perdidas colonias las fuerzas de nuestro ejército que habían de defender los derechos de España con los fusiles Mausser, tomados en sus manos por primera vez al desembarcar en las islas y que al contemplar arma tan complicada como mortífera, con seguridad que los infundiría más miedo que valor.

Si en España se quedaban las unidades ya organizadas; bien seguro que nos dirá el general que aquí había que guardar las instituciones y de ello se ha encargado de decirnoslo un ministro en las Cortes. Para defender la integridad del territorio, cosa bien secundaria por cierto, se enviaban á Cuba soldaditos de 19 años, recientemente arrancados del hogar.

¿Qué más puede pedirse? Si lo hemos hecho mal, ¡qué lo hemos de hacer! Ya sabíamos que la empresa era superior á nuestras fuerzas y únicamente por salvar lo que restauramos hemos sacrificado inútilmente más de cien mil vidas de inocentes y derrochado muchos tesoros que representan la vida de generaciones venideras.

Todo se puede perdonar en atención á la calidad de las personas que pueden considerarse responsables y teniendo en cuenta la inmensidad del desastre; mientras tanto, llevaremos al patíbulo por sospecha al primer desdichado que encontremos á mano, para que el orden no se turbe y la justicia se cumpla.

Así somos.

Ó PAÍS Ó INSTITUCIONES

Si viviésemos en un país en el que el pueblo fijase más su atención en los problemas que afectan á su bienestar político-económico-social, desde luego observaría claramente la notable diferencia con que le tratan los corifeos de la monarquía y los apóstoles de la República. Los primeros eluden facilitar medios para que, libre de tutelas, pueda tomar la parte activa que le corresponde en la gobernación de sus propios intereses, tratándole como siervo á él, base y sostén de la organización social; los segundos por el contrario buscan la inspiración á su conducta dentro del seno popular; gritan constantemente que ponga en movimiento sus dormidas energías y luchan sin cesar por procurar-le cuantas conquistas pueden mejorar en algo su demasíada humilde condición, sufriendo en la lucha decepciones y disgustos, tanto más notables cuanto menos agradecidos.

Pruebas cantan: ¡Los gobiernos de la monarquía tienen en cuenta el interés general de la nación en los proyectos que meditan, en las reformas que implantan y en las crisis por que atraviesan? No. Por encima del pueblo, más alto que el país, está para ellos la institución que defienden. Bien claro lo manifiestan cuando al censurarse mutuamente se apostrofan con la consabida muletilla de *peligros para la monarquía* y para la patria.

Para ellos la institución donadora de mercedes, prebendas, títulos de relumbrón y empleos lucrativos es antes que el país, verdadero pagano de las brillantes de ella y de las mercedes que otorga. De ahí los conciliábulos de unos cuantos caballeros particulares que capitaneando cuatro amigos agradecidos se creen intérpretes de la opinión sin que ellos tengan ninguna, como no sea mostrarse reconocidos á los favores que reciben.

De ahí que en la resolución de los problemas patrios se prescindan por completo de las voces del pueblo que pide la liquidación general á fin de dar principio á una vida nueva.

Por lo mismo, el por qué de resolver las crisis gubernamentales entre los que más interés tienen en taparse las mutuas faltas y el por qué, haciendo escarnio de la voluntad nacional, unas Cortes sin autoridad por ser culpables van á estampar un visto bueno al ayer nefasto, cantando de paso las excelencias del régimen á que deben los emolumentos que disfrutan.

Sálvense las instituciones aunque el país perezca. Este es el grito de los corifeos de la monarquía.

Si en análogas circunstancias la República fuese la institución del país, ¡cuán otro sería el proceder del Gobierno, obra siempre de la opinión y sujeto por tanto á las perentorias necesidades de ella! Ni el Gobierno, que fué á la guerra, hubiera negociado la paz, ni las Cortes que sancionaron aquella referendarian ésta. El país, por medio de sus representantes, elegidos con entera libertad é independencia, se constituiría en Juez; de sus deliberaciones y actos saldría purificada la atmósfera política y de su seno un Gobierno vigoroso que con mano fuerte emprendiese la reconstitución nacional.

La diferencia es tan notoria que esperamos no

pase inadvertida para la generalidad, y, si así es, pensemos todos en adoptar la institución más en armonía con nuestros escasos recursos y que al mismo tiempo represente mayor suma de justicia y libertad, de que tan necesitados estamos.

Por eso repetiremos ó país ó instituciones; ó resignarnos á ocupar el lugar secundario que nos asignan los defensores de la monarquía, ó luchar por la conquista de los derechos atropellados; ó ser comparsa de las instituciones ó institución de sí mismo.

RAMUNDO ARIAS.

19, Febrero, 99.

PEDRO JUSTE

Aquel gran maestro á quien en tantas ocasiones ha aclamado la juventud sana en los claustros de la Universidad Central, y cuya elocuente voz se dejó oír el año pasado en la cátedra de la Sociedad Económica de Amigos del País de Segovia, asombrando con su sabiduría á la selecta y numerosa concurrencia durante cuatro largas conferencias, Pedro Juste, ya no existe. No teniendo más que cincuenta y nueve años, contaba cuarenta de enseñanza entre el colegio de Masallera, donde esgrimió sus primeras armas, el instituto del Cardenal Cisneros y la facultad de filosofía y letras de que actualmente era profesor numerario de literatura latina. Así se comprende, y dada la variedad de enseñanzas á que por necesidad hubo de dedicarse, que apenas haya en la política, en las letras y en el foro ningún joven de alguna notoriedad y que haya estudiado en Madrid que no le llame su maestro.

Si ese desventurado hubiera podido desde su lecho ver por arte mágico la tierna solicitud con que estos días preguntaban por él á sus parientes los amigos y discípulos antiguos que en esta piadosa y hospitalaria ciudad de Segovia contaba, se hubiera ido á la otra vida sonriendo.

Hijo de un pobre sastre de Zaragoza, todo lo que ha sido lo ha arrancado valerosamente al estudio, al trabajo, á la oposición y á la virtud. No tenía, ni una cruz, ni era académico de nada, como tanto audaz como anda por esos mundos haciendo el oficio de sabios de salón y de aduladores de los poderosos.

Por más que parezca paradójico, era un librepensador eminentemente cristiano y católico á su manera, gran admirador de León XIII, un republicano de los de 1866 invariable é íntegro y un socialista de los que creen que sólo el progreso y la ciencia pueden dar soluciones á los graves problemas que el siglo que muere deja planteados.

La nota más saliente de Juste era su caridad inagotable, su generosidad y su entusiasmo por el bien. En esto llevaba su pasión á la fanfarronería. Llevando en el bolsillo un duro, donde él aparecía, se acababan las lágrimas del pobre, y jamás ha acudido á su corazón nadie, que no se viera complacido con esplendidez proporcionada á sus fuerzas.

El que escribe estas líneas le vió llegar á Madrid en 1858 sin más recursos que el título de bachiller y media docena de libros. Ha vivido en la obscuridad, y no obstante ha muerto glorificado por sus conciudadanos.

Ya vive su espíritu identificado con la divinidad, acompañado por las plegarias de sus innumerables amigos.

No han de faltarle las de los segovianos.

NOTA LITERARIA

DIÁLOGOS

—Con tu rostro encantador de mis casillas me sacas. Di, ¿me quieres?

—No, señor, porque tiene usted el color que tienen las *espinacas*.

Y al casarme con usted, sin que esto sea un ultraje, me parecería...

—¿Qué?

—Que estaba con su *mercé* siempre comiendo *potaje*.

—Dolores, cuántos sudores siento al mirar tu hermosura. Son tus ojos seductores y tienes una cintura que no hay más allá, Dolores.

Y cuando la planta posas por la orilla del Eresma, nacen claveles y rosas.

—No me diga usted esas cosas, porque estamos en *Cuaresma*.

—Pero Dolores, repara que mi pobre corazón es un *Jueves de Pasión*...

—Hombre, déjelo usted para *Pascua de Resurrección*.

—Eso mi muerte sería; no estoy por la moratoria, y así, adelántalo un día. Déjalo, Dolores mía, para el *Sábado de Gloria*.

—Si son ciertos sus amores; si por mí siente sudores; si es que se quiere casar, todo se puede arreglar para el *Viernes de Dolores*.

—¿Usted ayuna, don Bruno?

—Sí que ayuno, doña Casta, mas tanto ayunar me aplasta.

—Pronto acabará el ayuno.

—Pues qué ¿va á caer Sagasta?

VICENTE RUBIO.

Miscelánea

En nombre de la minoría republicana, el señor Azcárate se pondrá de acuerdo con el ministro de Gracia y Justicia y fiscal del Tribunal Supremo con objeto de estudiar si existe en las leyes vigentes algo que pueda mejorar la situación de los presos de Monjuitch.

En Madrid no se habla de otra cosa que de lo mal parado que se encuentra el Gobierno.

La opinión general es que éste no puede vivir por mucho tiempo.

De los 46 generales de que consta la marina, hay 44 ocupando los destinos en tierra, y sólo dos embarcados.

Con semejante organización, no es de extrañar nuestra falta de elementos y nuestra sobra de desastres.

Por noticias que se reciben de la Habana, se presume que la guerra es inevitable, pues al Manifiesto que ha dado Rabí anunciando á los cubanos su decisión de acudir á las armas para conseguir la independencia de la isla, ha seguido la reunión en Caibarién de todos los generales y jefes insurrectos, acordando adherirse á Máximo Gómez que, como es sabido, ha rehusado entenderse con los americanos, toda vez que éstos no aceptaban sus proposiciones.

La conducta despótica que vienen siguiendo los yanquis en toda la isla, ha atraído á los insurrectos muchas simpatías, habiéndose estrechado mucho las relaciones de cubanos y españoles, con lo cual se hace más grave la situación.

El cónsul Lee ha salido con cuatro compañías á recorrer la parte oriental de la isla.

Además, se sabe que en Santiago de Cuba se han levantado grandes partidas, que están muy bien armadas y cuentan con el apoyo de todos los españoles que residen en aquella provincia.

Se espera de un momento á otro un choque entre los insurrectos y los yanquis.

¡Para leyes y disposiciones extrámbóticas, los yanquis!

El Senado del Estado de Kansas ha introducido una novedad en la legislación americana aprobando una ley que fija el importe del corte del pelo, teñido de la barba y afeitado en la cantidad máxima de 25, 15 y 10 céntimos de peso respectivamente.

Los Figaros del estado de Kansas protestan indignados y han acordado que si se pone en vigor dicha ley emigrarán á otro estado, donde no existan leyes tan restrictivas contra los peluqueros.

Según el último escalafón publicado, la fuerza de la guardia civil se compone de 130 compañías y 17 escuadrones, mas cuatro y dos secciones respectivamente, mandada por 20 coroneles, 40 tenientes coroneles, 60 comandantes, 232 capitanes, 321 primeros tenientes, 157 segundos idem, 785 sargentos, 2.334 cabos y además 382 cornetas, 1.550 guardias de primera y 13.139 de segunda. Total, 120 jefes, 710 oficiales y 16.536 de tropa, distribuidos en 436 líneas, constituidas por 2.437 puestos.

Se encuentra en esta capital desde hace unos días el distinguido redactor del *Heraldo de Madrid*, D. Ernesto López, quien se propone hacer para aquel importante diario madrileño una extensa información de cuanto da carácter á Segovia en sus aspectos industrial, artístico y literario.

Enviamos el más afectuoso saludo á ese simpático periodista, que es de los que honran al gremio.

En las oposiciones á escuelas elementales celebradas últimamente en Valencia, entre más de doscientos aspirantes, ha obtenido el número 9 nuestro estimado amigo el profesor de primera enseñanza del pueblo de Nieva D. Carlos Rodao Hernández, hermano de nuestro colaborador D. José.

Muy de veras felicitamos á aquel ilustrado maestro quien, por el lugar que ha ocupado en la calificación, se ha hecho acreedor á una de las mejores escuelas vacantes en la provincia valenciana.

El domingo último quedó abierto al público el nuevo almacén de toda clase de muebles de lujo que en la calle de Juan Bravo, número 2, ha instalado D. Luis Díaz Velasco, Sucesor de Sessé, quien ha sabido colocar aquel establecimiento á la altura de los mejores de su género en España.

Conocidos son de cuantos en Segovia vivimos la perfección y buen gusto que constituyen la marca de fábrica de cuantos muebles salen de manos del Sr. Díaz, y ese nuevo almacén, que honra á Segovia y es la resultante del merecido favor que á tan inteligente artista ha venido dispensándose, patentiza hasta donde puede llegarse cuando se abandonan rutinarios procedimientos y se persigue el laudable propósito de satisfacer los deseos del público más exigente.

El Sr. Díaz Velasco ha conseguido todo eso, y sin dormirse en los laureles ha querido dotar á Segovia de cuanto para el decorado y mueblaje de una casa pudieran necesitar los que buscan la elegancia hermanada con la comodidad.

Con motivo de la inauguración de tan hermoso almacén de muebles, el Sr. Díaz Velasco obsequió espléndidamente con fiambres, *champagne* y habanos á los periodistas segovianos, quienes hicieron votos por la prosperidad de aquel establecimiento dirigiendo á su dueño entusiastas felicitaciones.

SEGOVIA

Imp. del Sucesor de Alba, Plaza de Alfonso XII, 14 y Plaza Mayor, 28.



ÓRGANO DE LA FUSIÓN REPUBLICANA

SE PUBLICA LOS MIÉRCOLES

REDACCION:
CALLE DEL PUENTE DE LA MUERTE Y LA VIDA, 22, 2.º

ADMINISTRACION:
CALLE REAL DEL CARMEN, NÚM. 49, (COMERCIO)

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la capital, trimestre. 1'00 Peseta.
Fuera. 1'25 »
Número suelto. 0'05 »

ANUNCIOS Y COMUNICADOS A PRECIOS CONVENCIONALES.
PAGO ANTICIPADO.

LA ESTRELLA
FÁBRICA DE HARINAS
Á CARGO DE
D. MARIANO LÓPEZ MANSO

	PRECIOS: Pesetas.
Harina extra, la arroba.	5 50
Id. especial, id.	5 25
Id. primera corriente.	5 00
Id. marca T. P.	5 00
Id. Panadera	4 50
Id. segunda.	4 25

Piensos.

Tercerilla, fanega.	6 50
Cabezuela de primera.	3 50
Id. de segunda.	2 50
Moyuelo.	2 00
Salvado.	1 50
Algarrobas, arroba.	2 50
Aechaduras, cuartilla.	2 00

Se compra trigo y algarrobas á precios corrientes.

SE VENDE MUY BARATA

una casa sita en la calle de Malcocinado, núm. 4, (entrada á las cuatro calles).

En la imprenta de este periódico darán razón.

CARLOS PRADA

REAL DEL CARMEN, 23 Y 25

Tienda de tejidos donde, á precios convenientes, se encuentra un buen surtido en géneros blancos y crudos, así como también en artículos de temporada, como son: camisetas y calzoncillos de punto, con y sin felpa; toquillas, chales, tapabocas, fra-nelas, inglesinas, chalecos, estambres, etc.

En géneros negros lisos y labrados, y estampados de colores, buenas clases y lo más nuevo.

En panas y pantalones, sin competencia en sur-tido y precios.

REAL DEL CARMEN, 23 Y 25

SE VENDE UNA CASA

en esta ciudad, calle del Arco de Santia-go, número 18.

Para tratar, con Antero Hernández,

ZORRILLA, 91.



LA URBANA

Compañía anónima de seguros contra incendios y sobre la vida humana
FUNDADA EN 1838.

Es la más antigua de las Compañías que operan en España y la primera que introdujo los seguros á prima fija.

FONDOS EN GARANTÍA
175 millones de pesetas.

Domicilio social:

Rue le Peletier, 8 y 10, París.

Representación general en España:

10, Puerta del Sol.—Preciados, 1. MADRID.

Director en la provincia de Segovia:

Don Leandro de Orduña, Corpus, 13, 2.º

LUIS D., SUCESOR DE SESSE

10, PLAZUELA DEL CORPUS, 10

Decorado de habitaciones, muebles artísticos y de época, salones, comedores, despachos, recibimientos, etc., etc.

Precios sumamente módicos

GRANDES TALLERES DE CONSTRUCCIÓN

32, Canonjía Nueva, 32

CONFITERIA

DE MANUEL MORENO

26, JUAN BRAVO, 26

Ramilletes, tartas, bol-au-vain, yemas de todas clases, especialidad en pastelería, esmero en la conservación de frutas.

Todo trabajado en la casa, bajo la dirección de su dueño, que cuenta 57 años de práctica. Economía sin igual en precios. Prontitud en los encargos.

INTERESANTE
SASTRERIA MADRILEÑA
DE
CRISANTO BERROCAL
29—JUAN BRAVO—29
PAÑOS
Y
NOVEDADES
ROPAS
HECHAS

Este establecimiento, situado antes en la misma calle de Juan Bravo, número 3, se ha trasladado al número 29 de la misma calle, lo que tengo la satisfacción de comunicar á mi numerosa clientela y al público en general.

Enemigo de anuncios pomposos y de vanidades ficticias, sólo he de decir que esta casa sirve bien, con gusto, economía y esmerada confección, garantizando sus obras.

Al anunciar mi traslado he de dar á conocer al público algunas de las muchas garantías que esta casa ofrece á los que se dignan honrarla con sus compras.

¿Que cuáles son esas garantías? Lo demostraré en dos palabras: Vastos conocimientos y medios para su desenvolvimiento, y sólo con esto basta y sobra para sacrificar el lucro de tal manera, que el que visite este establecimiento saldrá por todos conceptos satisfecho, como lo pruebo á todas horas con quien tiene á bien favorecerme, y á mayor abundamiento lo prueban también algunos precios que anoto á continuación:

Trajes desde 15 á 100 pesetas.
Americanas desde 9 en adelante.
Pantalones y chalecos, desde 4 en adelante.
Pantalones de pana, hechos, desde 5'50 pesetas.
Paños de todas clases, desde 1'25 pesetas en adelante.

Especialidad en trajes de invierno, para niños, desde 7 pesetas en adelante.

Capas sin competencia, desde 17 pesetas en adelante. Y así sucesivamente las demás prendas.

Ropa hecha muy barata.
Se confecciona toda clase de prendas.

NO CONFUNDIRSE.

29—CALLE DE JUAN BRAVO—29

BEBIDAS GASEOSAS

LECHE DE VACAS

Establecimiento de Antero Hernández

ZORRILLA, 91

SE SIRVE A DOMICILIO

CARRUAJES.—ECONOMIA Y GUSTO

Se alquilan carruajes de todas clases, á precios no conocidos.

POSADA DEL ACEITE

38, SAN FRANCISCO, 38